



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 12.

Junio 26.

1842.

El Colejio de Humanidades de Monforte.

HOY que nuestros gobernantes quieren ajustar al sistema universitario el *balandran de institutos*, justo es i muy justo que recordemos la existencia de aquellos que creados en épocas anteriores han sido luego protegidos por el gran rey de Floridablanca i Campomanes. El prisionero de Bellver, ese hombre incansable en formular un plan de instruccion que no nos desacreditase, ha trabajado infatigablemente en la instalacion de institutos, sociedades i academias: porque con esto conocia que se andaba ya un

gran trecho, porque de esta suerte la pereza vestida de ciencia renunciaria á la lucha, i por Dios que si vivieran por mas tiempo los pobres hombres del oropel representarian el ridículo papel que está reservado para la ignorancia en los pueblos civilizados. Entre estos monumentos que nos recuerdan los tiempos rejeneradores de la España moderna, debe contarse en nuestra provincia **EL COLEJIO DE MONFORTE.**

El Cardenal D. Rodrigo de Castro arzobispo de Sevilla, mandó edificar para instruir á la juventud un magnífico Colejio en 1593, i le ha dotado con sus bienes propios. Como florecia aun la relijion de la Compañia cuyo instituto era muy conforme á la intencion del fundador, le entregó rentas i Colejio para que en él cumpliesen con sus disposiciones, pero bajo la condicion de que si faltaban á la enseñanza, los patronos pudiesen nombrar sujetos que la desempeñasen con cuidado i esmero. Por espacio de ciento sesenta i tres años ella ha sido su poseedora enseñando primeras letras, gramática, filosofia, teología eclesiastica i moral, mas por el terrible i nunca esperado Decreto de 2 de abril de 1767 el Colejio quedó abandonado i ocupadas sus pingües temporalidades. La Exma. Sra. Doña Rosa Maria de Castro, condesa de Lemos viendo que la Compañia no establecia el Seminario de niños pobres que segun el fundador debian educarse á sus espensas, ni adjudicara premios en los públicos certámenes para alentar i premiar á la juventud, i ofreciéndose al mismo tiempo á restaurar las cátedras i hacer cuantiosos dispendios; pidió á Carlos 3.º que se respetasen los intereses del Colejio i que se dignase proteger la solicitud de la bula con que se pensionasen varios curatos del patronato i presentacion *in solidum* de la casa de Lemos hasta la cantidad de tres mil ducados. El gran monarca no solo aprobó tal solicitud sino que

espedidas las órdenes correspondientes el conde de Floridablanca que estaba en Roma consiguió la bula á nombre del rey, i el Consejo en el extraordinario de 17 de marzo de 1770 declaró el patronato á la citada Sra. i á sus sucesores en el estado, mandando que se entregasen todos los efectos ya de primitiva fundacion ya adquiridos despues, i que se estableciesen las cátedras, proveyéndolas en riguroso concurso. Esta orden tuvo cumplido efecto en 20 de junio del mismo año, dia en que se hizo entrega judicial del edificio i bienes raices, reservando para las annuidades de los ex-Jesuitas que saliesen de aquel Colejio—mientras viviesen—las rentas de los Juros i otros capitales de primitiva fundacion.

Desde esta época feliz fueron sensibles sus progresos, se fijaron edictos convocatorios, se proveyeron las cátedras en personas de instruccion, se ha nombrado un Director, i aunque aparecieron varios inconvenientes para la fundacion de Becas i Constituciones, con el legado de cincuenta mil ducados los mas bienes raices que dejó la Sra. Doña Rosa, se han asignado tres cátedras de facultades mayores i se ha reparado la iglesia i el mismo Seminario. Entonces se beneficiaron tambien las 12 plazas de Seminaristas pobres que dejara dotadas la ilustre protectora á quien debemos consagrar un tributo de respeto i reconocimiento. Para prueba del estado brillante del Colejio en sus primeros años, baste decir que en 1786 asistian á las escuelas de primeras letras mas de 300 niños, á las de gramática igual numero, á las de filosofia la mitad i á las de teolojia como una tercera parte.

El infatigable D. Francisco Barrado de la Llosa Director del Colejio ha reparado en alto grado el edificio material, i el lector puede ver en la lámina que acompaña á este artículo lo grande i majestuoso de su fachada.

Hoy solo nos ocupamos en delinear su fundacion, su infancia: en otra parte describiremos el plan de enseñanza que se ha observado consecutivamente en este instituto, i haremos ver las ventajas que resultarian al pais de que todas las grandes poblaciones contasen con establecimientos literarios de esta clase, evitando con esto que cien padres se sacrificasen, i que la instruccion sea un rancio legado, una carga un yugo, un ridículo i pesado monopolio.



EL CREPÚSCULO.

Del todo desaparece
 La realidad del dia
 I en torno solo crece
 La vana fantasia.
 I reinan ilusiones
 Infaustas i agoreras
 Fantásmas i visiones
 Vestigios, quimeras.

HAY en el dia una hora de silencio de meditacion, de insomnio, hora en que no hay luz ni sombra. En esta hora contempla el hombre todo lo que hay de armonioso en la naturaleza, despierta de su sueño de ilusiones i se acuerda de que ha existido. I todo esto porque el crepúsculo pertenece únicamente al pensamiento, al filósofo

i al cristiano. Al pensamiento porque se agolpan entonces todos los recuerdos del día, porque reconoce el hombre que todo camina opaco i melancólico al festin de la noche, porque admira mil murmullos, mil rumores que son otras tantas letras de aquella sublime palabra. Al filósofo, porque el crepúsculo es el final de aquel brillante himno que se eleva durante el día, porque el crepúsculo es el símbolo del descanso, el *tougra* de las sombras que parodian el silencio de la eternidad. Al cristiano porque en esta hora cada uno ansia leer en su corazón, en su conciencia lo que será de él mañana... i esto es también porque todo se prepara á sufrir, á naufragar, á perecer, porque suena una campana que llama á la oración. Mientras tanto mil murmullos, mil sonidos llegan á sus oídos todos nuevos, todos propios, armoniosos los mas, que se borran unos á otros, que nacen al pié de las ruinas, á las orillas de los lagos i en medio de los bosques...

El que está allí es el hombre, el hombre que se ha creído gigante siendo un miserable, i que anhela comprender con la vista fija en el suelo todo aquel mundo de reptiles, de insectos, mundo que despierta i zumba atronador. Entonces llega á sus oídos la voz cascada que se eleva de la tierra, i siente en su interior una conmoción incierta cuando juega el viento con su eco, i entona la bacanal de las sombras, la bacanal de los lagos. La campana que ha sonado allá lejos, tan lejos que solo se percibe como un lamento despierta á los esqueletos del cementerio i estos se levantan á vivir en la noche arrojándose con sus sudarios de muerte i formando coro en torno de un sepulcro como sombras que arrullan á los fantasmas de piedra, como Druidas en torno de la venerable encina herida por el rayo. Mas allá... en el cielo... mira aquel manto de escarlata que ha arrastrado el

sol tras sí, salpicado de mil puntos que le bordan, que se pierden en él como chispas apagadas, i son cuervos que graznando vienen de Oriente i huyen del crepúsculo. Sobre la hermita solitaria se distingue al murciélago que se aturde i se pierde, ciega i cae como una hoja seca i desprendida, como un ave herida de muerte. De cuando en cuando ve cruzar fatigados pájaros que huyen de la noche perdida ya, i que buscan con afán el recién-dito ramaje donde los esperan sus esposas... Ora pasa un insecto zumbando i sin saber donde posarse, ora llega á sus oídos el balido de tierna oveja que abandonada, impaciente busca á su madre... infeliz! porque tiene miedo, porque la noche tiene lobos para ella. El alegre cantar de revoltosos aldeanos que vuelven á sus cabañas le parece un cántico de boda, una barcarola con que rinden su tributo al descanso, y en la ciudad que aun respira con afán, en la ciudad que llena de jente sus plazas para prolongar el día, se abren cien mil bocas de ascua, unas tras otras, sin orden, sin concierto, cruzando en aquel fondo de una luz tan viva sombras fantásticas que abulta la pálida luz del anochecer.

Ya pasó el crepúsculo . . . pronto vendrá la noche. La luna se alza pálida, avergonzada, vendada, sin vida aun, i luego todo se reanima, todo se levanta á entonar otro himno mas tierno, mas melancólico; tierno porque va dirigido al silencio, melancólico porque se eleva á la reina de la noche. El hombre tiembla porque ve sin pensarlo que un manto de estrellas está prendido al horizonte i escucha el graznido, aquel canto de luto del vijia del campanario, del anjel de las sombras. Retrocede espantado del abismo que tenia bajo sus pies i recoje con amargura sus pensamientos de amante. Cuando pasa por delante del cementerio, cierra sus ojos... i aun cree así que al eco de sus pisadas se asoman sobre su pórtico

todos los esqueletos con una luz en la mano i fijas en el sus huecas pupilas. Huye i cuando trueca en ilusion su terror dice avergonzado: «llegó la noche i llegada es la hora del sueño».

En verdad pereció el dia, la claridad i tambien pereció el crepúsculo, esta hora de silencio, de contemplacion, hora de alhagos para el alma, de ensueños para la imajinacion i de amarguras para el pensamiento.


Marzo: 1842.

A NEIRA.



LA LIBERTAD

COMO PENSAMIENTO POLITICO I LITERARIO.


 UESTRA época ha llevado en sus creaciones su orijinalidad i concepcion á todo lo intelectual de la sociedad i con la luz de esa rejeneracion, cantada por los poetas del siglo XVIII, con que engrandeció á todas las ciencias, ha dado una lozana existencia i nueva vida á la humanidad, realizándose con ello la segunda era del mundo. Nuestros estudios nos conducen á reconocer en todas las partes de la ciencia humana que han querido regularizar Bacon i D'Alembert un principio que domina á todas las ciencias, principio que las ha dado un grande impulso i que ha estendido prodijiosamente sus límites. Nacido en la vieja sociedad ha socavado los cimientos de la monarquía i se ha elevado á fundador de

de otra sociedad con nuevas necesidades, nuevos instintos i nuevas virtudes. Popularizado i admirado por todos como el *palladium* de cuantas reformas se han hecho en Europa hace medio siglo, es ya un sentimiento nacional que ha reemplazado al sentimiento religioso. ¿Que principio tiene pues el siglo XIX? *La libertad.*

La libertad ha sido el legado que dejó á los hombres del siglo XIX la Europa moribunda del feudalismo i ha llegado á nosotros como el último residuo de las verdades que la humanidad habia atesorado por tantos siglos.

Platon anunció al mundo la verdad política; i el pueblo griego era el que en las plazas públicas declaraba la paz ó la guerra. Colatino vió reflejado su civismo en el corazon de sus nietos i Bruto se sonrió al ver un puñal en las manos del sobrino de Cesar. Ni los treinta tiranos, ni el aliento de los Césares han podido borrar del corazon de los hermanos de Caton aquella verdad por la que bebiera la cicuta el virtuoso Sócrates i se diera la muerte el vencido en Filipos. El monumento edificado por el pueblo de Pericles i por la nacion de los Gracos se oscureció en la noche que trajeron consigo los pueblos del Norte. Mas cuando en Lutecia se reunió una juventud bulliciosa i se sentaron en las aulas los Abelardos rayó un momento de esperanza, i huyendo de los campamentos de la Palestina se abrigó en los corazones de Wiclef, de Hus i de Jerónimo de Praga, se conmovió la Europa, agrupándose los pueblos al pié de los tronos de los reyes. Lutero cree en sí mismo i amenaza con su pluma al Vaticano; i de este modo la libertad oscilando de un siglo á otro, de una nacion á otra, desde Atenas á Roma, de Roma á las Universidades i á los reformadores del renacimiento, se filtra por los entendimientos, circula por las obras de todos los escritores, hasta que el pueblo que

derribó la Bastilla presentó completa la fórmula social. La libertad iniciada en las sublimes concepciones de Platon se introdujo en todos los sistemas socialistas hasta Rousseau i Raynal, i purificada por los tiempos i por la filosofía cuando Lejendre recojió las llaves de los jacobinos, la libertad no obstante fué el patrimonio que nos dejó afianzado la sociedad agonizante. El mismo Bonald odiaba al despotismo, Chateaubriand quiere libertad al borde del sepulcro, i no hay pueblo que no tenga Constitución. La Turquía adora su *hatti-scherif*: un anciano aclimata á orillas del Nilo la planta europea: Oweh, S. Simón, Fourier i todos sus discípulos aman tambien la libertad como base de sus utopias.

Preciso es entender por libertad en las ciencias naturales el poder de observar i discurrir en los fenómenos de la naturaleza por la razon i esperiencia i deducir principios i leyes, resultado solo del estudio filosófico de los hechos, desechando la autoridad i la tradicion. La tradicion i la autoridad que impusieran su yugo impidiendo por tantos siglos su desarrollo, haciendo vagar las ciencias naturales por la rejion de las quimeras, fueron vencidas por los partidarios del libre pensar; i desde que el amante de Heloisa i el autor del *Novum organum* se levantaron osados contra su siglo la intelijencia marchó por si misma i de lo pasado tomó hechos i no principios. Algunos sabios diseminados por la Europa evocaron las sombras de los jenios de Euclides i del matemático de Siracusa, i afianzando sus sistemas sobre la eterna verdad matemática, aplicaron á la naturaleza su cálculo i no vieron en el mundo físico sino causas i efectos. Copernico en sus profundas meditaciones halló en los espacios de la divinidad un principio i una ley; el matemático de Pisa eternizó la verdad del naturalista prusiano, fundó el verdadero estudio de la naturaleza i alcanzó introducir la

filosofía en las ciencias exactas; i si martir de la verdad agonizó en los calabozos de Roma por la razón i por la filosofía . . . el genio del anciano Galileo resplandeció en el alma del sencillo Newton, que robando á la naturaleza sus secretos, descubrió la armonía de los cielos i el sublime plan porque Dios gobierna al mundo. El estudio i la razón proclamados en el siglo XVII como única autoridad, crearon una época en todas las ciencias que elevan su pensamiento á la organizacion i á la materia. Entronizada la duda de Descartes, con D'Alembert i Laplace, Lavoisier i Cabanis, el siglo XVIII al fallecer nos ha legado con Haüy i Berzelius, Broussais i Gall, la libertad en las ciencias que arrebatan á la naturaleza sus misterios.

I la literatura de las pasiones ya se estudie en la musa misteriosa del bardo escocés, ya se escuche en la boca de Werter, en Childe Harold, ya libre i rejeneradora en las canciones del poeta popular, ya cristiana en el alma de Eudoro; ora en las sublimes inspiraciones del autor del *Moro Espósito*, de los *Cantos del Trovador*, del *Diablo Mundo*, ora en las palabras balsámicas de Arolas; ya que nos llene de congoja *Claudio* i *Esmeralda*, ya temblemos al oír á *Antony*, la literatura contemporánea tiene un carácter propio, esclusivo, que la distingue de la de todas las demás épocas, como distinguimos un cuadro de Rafael entre los innumerables de un Museo. Este tipo es el espíritu de libertad que brilla en Walter Scott, en Byron, en Goethe, en Beranger, en Chateaubriand, en Saavedra, en Zorrilla, en Espronceda, en Victor Hugo i Alejandro Dumas. Es la inspiracion sobre todas las demás inspiraciones que conmovió las fibras del corazón de estos jenios. Es como la savia que circula por cada pensamiento, por cada inspiracion de las grandes obras del siglo. Si alguno pulsa la lira de los monarcas sus sonidos son tan débiles como los del moribundo.

Las ideas libres caminan al lado de las concepciones del poeta, i por eso los acentos de Skahespeare i Calderon han sonado con robustez en la escena i el pueblo aplaude á *Carlos 2.º* i á *Guzman el Bueno*. El poeta que combate existencias es el genio de las masas i quien señala la senda de la gloria á numerosa juventud que hallándose ella sola con grandes pensamientos en medio de una sociedad incrédula, obedece á sus jenerosas inclinaciones, no consultando otro libro que el corazon.

Así la política, las ciencias naturales i la literatura en todas sus formas encierran un principio de libertad que les dá su caracter social i civilizador. ¿I se habrá hermanado tambien con las doctrinas de unos hombres sencillos que hace diez i ocho siglos predicaban la fraternidad?

En otra ocasion lo sabremos.

Mayo 26: 1842.

A. FARALDO.



LA NOCHE DE S. JUAN.

QUESTRA patria cargada de leyendas i tradiciones i con el bagaje de existencias que encerraban mucho de relijioso i romanesco, ha tenido su noche de S. Juan, noche de devocion, de zambra, hoja ya carcomida del tiempo de las Cruzadas, noche de holganza, de tumulto, de amorios, de cuchilladas; noche española i muy española, hija de la relijion, de la caballeria, i de la *gaya-ciencia*. En la actualidad esta noche es tan solo un reflejo pálido, mas pálido aun que el de sus hogueras moribundas, hoy pereció el entusiasmo, la conviccion, la fé; no

existe una sola cuerda en el corazón del pueblo, i hay en ella, ilusión, vaguedad que no puede detener el filósofo ni recoger el poeta, indiferencia, esterilidad, poca vida en nuestros corazones para comprenderla; parece que vimos cruzar el águila de este apoteosis i que la hoguera sigue ardiendo vacía de significacion.

Después que los caballeros de la Palestina han rescatado á Jerusalem i llegaron á las orillas del Jordan, i la acerada manopla empuñaba el bordon del peregrino, el pueblo adoró con entusiasmo todo lo que le recordaba las Cruzadas, el desierto, el rio de los Profetas, el Bautismo, la cuna de su relijion, de su felicidad; i apoderándose de este sentimiento la leyenda exajerada, lo fantástico, lo feudal: vivian lo uno del otro como la yedra del tronco, como el muérdago del árbol. Este sentimiento primer hijo de una relijion virjen i lozana, i que debil aun pedia *autos*, *misterios*, representaciones sagradas; ha delineado la noche de S. Juan, hermoso manuscrito que hoy casi borra el tiempo, porque el pueblo ha recibido nuevas impresiones i le arrastran nuevas exigencias. Oprimido aquel por el cetro de hierro de la edad media, pidió bajo el velo religioso, que le concediesen una tregua, una *saturnal*—no sabemos si él mismo le ha levantado—ha querido que hubiese una epopeya religiosa en que él tomase su papel, i desde la pequeña fogata del pórtico de los templos, hasta la corpulenta hoguera que deboraba calles enteras, el pueblo fué encuadernando la epopeya. Pronto perteneció la noche de S. Juan á la relijion únicamente, i por lo tanto era solo del pueblo i él solo podia darle el caracter que quisiese. En ella se constitua el populacho rey i prelado, de suerte que la vestia al mismo tiempo con el capisayo del sacerdote i la armadura del caballero.

Por un espíritu instintivo de nuestro pueblo natu-

ral i religioso—tal vez por contradiccion—no era solo un banquete religioso; bajo la aparente forma del recuerdo, de la tradicion, cada pensamiento tomaba en él nueva forma, nueva vida, i en torno de la hoguera habia una orilla fatal, fuera de la que se condenaba aquella fiesta bulliciosa, i desordenada; i parecian mas feas, mas asquerosas, mas impropias las imprecaciones, las maldiciones, los amorios, las aventuras i las cuchilladas. Allí se reñia, se cantaba, se rezaba, todo aparecia bajo mil prismas, i el pueblo era marcial, caballero fiel i licencioso á un tiempo. Esta noche era tambien el *sábado* del populacho que desafiaba al *sábado* de las brujas.

A. NEIRA.

RÉCIPE.—Pónganse al sereno por quince dias algunas ojas de *Heinecio* en una vasija de Pedro Pitheo, héchense despues en dos cuartillos de agua de *Gregorio Lopez* i con el estimulante *Sala* que se tomará á cucharadas todas las mañanas, el enfermo que no sepa derecho se levantará á los siete meses riéndose de Montesquieu i Filangieri sano i bueno. Es remedio este muy experimentado i que ha producido siempre felices resultados.

Advertencia. Unos dias antes es menester purgarse con algunas tomas del *Abate Pará* ó del *Jaquier*.

PENSAMIENTO —La revolucion es como la Diosa de los bosques, lleva una mano en la aljaba i otra en el pecho. . . sino convence, persigue.—A. N.



EL DESENGAÑO.

Robé los astros al cielo,
 Robé luces á la aurora,
 Para ensalzarte, Señora,
 Para decirte mi amor.
 En cambio de afan tan grande
 Ya no escuchas mi querella...
 ¿Por qué apagaste la estrella
 De mi gozo i tu candor?

De nada sirvió que ardiente
 I con entusiasmo un día,
 Te jurase el alma mía
 Este cariño eternal?
 De nada sirvió que un tiempo
 Sonar hiciese mi canto
 Para decir que tu encanto
 Era puro sin igual?

Erestú mi ángel ahora?
 Eres tú la niña pura,
 Único sol de hermosa
 De este mundo único sol?

Por qué no luce cual antes
 Abrillantado i divino
 Aquel iris purpurino
 De magnífico arrebol?

Aquel iris que estendia
 Por dó quiera sus albores,
 El iris de los amores
 Era de mi juventud.

Mas ¡ay! que descolorido
 Solo le contemplo ahora;
 Por qué quisiste, señora,
 Que se apagase su luz?

Como un día en mi delirio
 Tantos hechizos bendije
 I que eras, tambien te dije,
 Linda hurí de un bello Eden;
 Como entonces tan incauto
 Dije al mundo tu embeleso,
 Por eso, ingrata, por eso
 Tal desvio, tal desden.

9 8 9 8 9 9 3

9 8 9 9

¡Insensato! si entusiasta
Del laurel de la victoria
Cantase al héroe su gloria
Con nobleza, con honor;
No la frente como ahora
Sobre mi pecho cayera
Porque entonces no creyera
Nunca, nunca en el amor.

Mas ví un genio refulgente...
Quise al momento cantarle,
I entonces para ensalzarle
Mi voz alegre sonó,
I mi corazón inquieto
Fué á buscar mas ricas galas
I de la inocencia en alas
Hasta ese genio voló.

Sus fulgores al sol mismo
Yo robé con arrogancia,
A las rosas su fragancia
Yo entusiasmado robé;
I una májica diadema,
Como la gloria brillante,
Sobre la frente radiante
De mi hermosa coloqué

Robé los astros al cielo,
Robé luces á la aurora,
Para ensalzarte, señora,
Para decirte mi amor....
En cambio de afan tan grande
Ya no escuchas mi querella...
Por qué apagaste la estrella
De mi gozo i tu candor?

J. MONTES.



EL DESTINO.

A mi amigo A. Faraldo.

¡Ah! en vano engalana el hombre con placeres
su existencia! Donde quiera que uno clave los ojos allí
una mano descarnada grava su sentencia de muerte,
donde quiera que fije su planta cae en el sepulcro. ¿A

*

qué se agolpan las jeneraciones en busca de la felicidad, si al detenerla solo encuentran su sombra... su desgracia? La vida es un momento de espiacion en que una mano invisible rasga el sudario con que vestimos nuestra miseria para arrojarlo luego en el cementerio. Brille la alegria en nuestro semblante, cantemos, siempre nos estrellaremos en el sepulcro, siempre caerémos en la tumba... siempre veremos tras ella la *eternidad!*

Cuando el mortal ansioso de vida se apresura á gozar del mundo, la *nada* le señala su porvenir. Duerme el hombre i su sueño es la imagen de la muerte. ¿Sus ensueños son de alegria ó de dolor? .. Pregúntelo á Dios. Si adornando de flores el camino de la juventud, nos conduce nuestra vida á aquella edad seductora en que el hombre empieza á gozar, si tenemos un padre á quien adorar, un padre que cuenta por suyas nuestras glorias, cuando queremos despedirnos de él i le abrazamos, ya no encontramos á nuestro padre... sino un cadaver. Oh! i le conducen al cementerio sin escuchar de sus labios mas «á Dios» que el que nos entrega el eco pesado i majestuoso.

Si tenemos una madre donde hallar un consuelo por cada lágrima que vertemos, si... mas ¿para que recordar ideas tan tristes para mi corazon?.. Así es nuestra vida: nuestro destino es la desgracia, nuestra suerte la muerte, nuestro porvenir *la eternidad*. El tiempo hace trizas nuestra vida, nuestra felicidad, nuestras memorias, nuestros ensueños... i solo levanta una cruz por trofeo i una lápida por lema.—**J. DOMINGUEZ.**